



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL

Te damos la bienvenida al CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL. Esperamos que lo que aquí aprendas te pueda ser de utilidad para aprender a desarrollar, programar, diseñar y evaluar dinámicas grupales con grupos de jóvenes. ¡Mucha suerte!

¿QUIÉN PUEDE REALIZAR EL CURSO? Podrán realizar el Curso Básico de Dinamización Juvenil aquellas personas que cumplan con los requisitos que a continuación se señalan:

- Haber participado en el anterior proyecto de acciones comarcales ESPABILAMOS O TENER VOLUNTAD DE ACUDIR A ALGUNA DE LAS DINAMIZACIONES PREVISTAS EN EL PROYECTO ACTUAL (PARTE PRÁCTICA). Tener más de 16 años
- Nivel académico mínimo: Título de Educación Secundaria, Graduado Escolar ó estar inscrito/a en el Programa de Garantía Juvenil
- Nivel profesional ó técnico: No son necesarios conocimientos técnicos específicos.

OBJETIVO GENERAL DEL CURSO

Capacitar a jóvenes para el desarrollo de las funciones de Dinamizador Juvenil en el marco del Proyecto ESPABILÉ proporcionándoles los conocimientos, herramientas, habilidades, actitudes y valores necesarios para el ejercicio de esta función. Aquellas personas que superen con éxito los contenidos del curso, contarán con certificado de aprovechamiento expedido por el Cabildo Insular de Tenerife.

DURACIÓN DEL CURSO

La **duración total** del curso de “Dinamizador Juvenil” es de **50 horas**. Estas 50 horas se reparten en:

- **Parte teórica** que ocupará un total de **35 horas**
- **Parte práctica** que ocupará un total de **15 horas**.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

MODALIDAD DEL CURSO

La totalidad del curso se impartirá de manera **online y presencial** facilitando a las personas participantes todo el material necesario para su desarrollo.

CONTENIDOS DEL CURSO. PROGRAMA FORMATIVO

➤ Introducción y presentación al curso

Reparto del material.

➤ Módulo 1: Área sociocultural. (5 horas)

- La dinamización juvenil: concepto y objetivos de la dinamización juvenil
- Ámbitos de la dinamización
- El dinamizador juvenil: perfil y funciones.
- Ámbitos de intervención del dinamizador/a

Este módulo proporcionará los conceptos generales referentes a la animación, el ocio, la cultura y el tiempo libre necesarios para comenzar a determinar las bases de la figura del “Dinamizador Juvenil”. Además se determina en él, el perfil profesional y las funciones que deberá desempeñar el dinamizador, así como los ámbitos de actuación del mismo. Este primer bloque es de carácter eminentemente teórico aunque se utilizarán diferentes dinámicas grupales para el análisis y debate de la información.

Documentación y seguimiento online. Cuestionario de evaluación sobre asimilación de contenidos.

➤ Módulo 2: Área psicopedagógica. (5 horas)

- Características generales de los sujetos de la acción por grupo de edades.
- Características psicoevolutivas de la infancia y la adolescencia.
- Intervención con la adolescencia y la juventud.

En este módulo se abordan las características generales de los destinatarios de nuestra acción por grupos de edades. Este módulo es necesario para poder conocer y diseñar actividades y/o acciones adecuadas para cada grupo. En él no sólo se impartirán conocimientos teóricos sino que se realizarán diferentes actividades



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

individuales y grupales de carácter práctico para comenzar a diseñar acciones para intervenir con los mismos.

➤ Módulo 3: Área de intervención. Técnicas y recursos para la dinamización (20 horas)

- “Nos conocemos”. Dinámicas de presentación y conocimiento grupal
- “Nos comunicamos”. Dinámicas para la comunicación y la escucha
- “Acercamos posiciones”. Dinámicas para la resolución de conflictos
- “Decidimos”. Dinámicas y técnicas para la toma de decisiones
- “Evaluamos”. Dinámicas y técnicas para la evaluación de procesos y actividades.

Este módulo está compuesto por diferentes temas de carácter educativo que se trabajarán de forma teórico-práctica para dotar al alumnado de recursos y herramientas para la dinamización de acciones y actividades basadas en estos temas. Además, en este módulo se impartirán contenidos de primeros auxilios necesarios para prevenir, conocer y resolver situaciones de emergencia que posiblemente se encuentren en la práctica de las funciones como monitor.

➤ Módulo 4: Planificación y organización de la acción. (5 +15 horas de trabajo final)

Elaboración de actividades juveniles: (FICHA DE ACTIVIDAD)

- Objetivos.
- Actividades (planificación y diseño, ejecución y evaluación)
- Metodología
- Recursos
- Evaluación
- Memoria

A través de este módulo se pretende capacitar al alumnado para que realice de forma autónoma la elaboración de sus propias propuestas de dinamización. Se abordará de forma teórico- práctica para poder asimilar y comprender los conceptos y además ponerlos en práctica.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

CRITERIOS GENERALES DE EVALUACIÓN

Asistencia a las sesiones comarcales para la puesta en marcha de las dinámicas planteadas.-

Para la obtención de la titulación será preciso superar el examen-cuestionario de, al menos, 3 de los 4 módulos de los que consta el curso (incluyendo el trabajo final).

CONTENIDO DE LOS MÓDULOS FORMATIVOS. PARTE TEÓRICA (75 %)

CRITERIOS EN EL MARCO DE CADA MÓDULO

DENTRO DE CADA MÓDULO TENDREMOS EL 25% DE LA NOTA. TOTAL 4 MÓDULOS

1. Interés en los contenidos. Consultas y dudas al tutor del curso 20%
2. Prueba objetiva 80% (Test de contenidos)

TRABAJO FINAL (25 %)

Consistente en el diseño y dinamización de actividades con grupos comarcales en el marco del propio proyecto y bajo la supervisión en todo momento del equipo de dinamización del Proyecto Espabilé. Los requisitos mínimos para definir y justificar la elección de esta dinámica será el siguiente:

Justificación de la dinámica

Objetivos

Marco metodológico (Temporalización, Recursos humanos/materiales)

Destinatarios

Lugar de realización

Evaluación



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN
JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

CURSO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL

Módulo I



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

MÓDULO 1. OCIO, ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL y DINAMIZACIÓN JUVENIL

Este primer módulo está destinado a abordar contenidos sobre el ocio, el tiempo libre y la animación sociocultural prestando especial atención a los aspectos relacionados con la Juventud. Por otro lado, podremos conocer algunos conceptos básicos sobre estos campos de intervención que nos pueden ser de gran utilidad a la hora de desarrollar acciones con jóvenes.

EL OCIO

El ocio es una realidad que caracteriza a un gran número de sociedades como consecuencia de determinadas situaciones como la reducción de las horas que se dedican al trabajo, la mejora del poder adquisitivo o el aumento de la oferta cultural y lúdica. En la etapa juvenil, en la que las obligaciones en nuestro entorno se reducen a la escolarización obligatoria, universitaria y, en algunos casos, la incorporación al entorno laboral, el tiempo destinado al ocio ocupa una importante parcela de la vida cotidiana.

Breve historia.

Hoy en día, el Ocio es considerado como una experiencia humana que guarda una estrecha relación con la “calidad de vida”. Pero no siempre fue así:

- En todas las sociedades y civilizaciones aparece alguna referencia relativa al ocio.

El ocio en la actualidad.

Hoy en día, el Ocio es considerado como una experiencia humana que guarda una estrecha relación con la “calidad de vida”. Pero no siempre fue así:

- El concepto de ocio, trabajo y tiempo libre varía significativamente de una sociedad a otra.
- El ocio y el tiempo libre tienen su origen en la cultura griega donde ya se hablaba de estos conceptos ligados principalmente a las élites sociales.
- En la época romana se asociaba el ocio al tiempo en el que no se trabajaba por lo que se trataba de un tiempo que se podía dedicar a otras actividades. En esta época se establece por primera vez el ocio de masas con eventos multitudinarios donde tenían acceso personas de diferentes estratos sociales.
- En la edad media el ocio adquiere un carácter muy negativo quedando reservado a ciertas élites que renunciaban a toda actividad productiva para dedicarse a aquello que les motivaba.
- Es en la época de la revolución industrial cuando el concepto de ocio se recupera para una sociedad más amplia por las mejoras que suponen la industrialización de la actividad productiva, dejando más tiempo libre para otras actividades.
- En 1948 la Declaración de los Derechos Humanos de Naciones Unidas proclaman el derecho al Tiempo libre en su artículo 24.

Hubo varias épocas en la historia en las cuales el ocio fue considerado como una actividad totalmente nociva e improductiva para la sociedad. Aún hoy en día siguen existiendo sociedades y personas que entienden el ocio como un elemento de gran negatividad que no beneficia en nada a los individuos que disfrutan de este derecho.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

Sin embargo, en la actualidad el ocio es visto de manera mayoritaria como un espacio de la vida en el cual se obtienen un gran número de beneficios sociales y comunitarios. Por lo tanto, en nuestra cultura el ocio es visto en la actualidad como un derecho y una necesidad que contribuye a mejorar la vida social y cultural.

LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

La Animación Sociocultural (ASC) puede considerarse como una disciplina muy amplia que pretende atender a un conjunto de inquietudes y necesidades en el ámbito social a través de la puesta en marcha de acciones con una gran variedad de formatos. En esta disciplina pueden incluirse iniciativas que enfatizan en la dimensión cultural, social, la participación, el asociacionismo, los aspectos personales y educativos y que son desarrolladas por personas, colectivos o instituciones.

Los programas y actividades de ASC pueden desarrollarse en tres ámbitos educativos; **Formal, No Formal e Informal**. Muchas veces la disciplina se asocia con el ámbito No Formal pero se conocen muchas iniciativas que se desarrollan en los otros dos ámbitos. Por lo tanto, las actividades concretas que se promueven desde la ASC

pueden ser estructuralmente no formales (por ejemplo un curso para el manejo de la economía doméstica o un curso básico de dinamización juvenil como el que estamos realizando) o pueden acoger su proyección educativa en un ámbito totalmente informal (la organización de una fiesta en el barrio o de una protesta popular ante una necesidad concreta). Pero también juega un papel fundamental en el ámbito formal (como puede ser la puesta en marcha de programas que motiven a jóvenes a titularse o a obtener competencias educativas específicas como los idiomas).

Una de las funciones de la ASC es la que se corresponde con la dinamización de grupos. En esta disciplina se busca aportar herramientas que permitan trabajar de un modo ágil determinados contenidos relacionados con temáticas concretas. En el caso de la dinamización juvenil (temática principal tema de este curso) se trata de poder trabajar contenidos específicos de interés para las personas jóvenes a través de acciones específicas (dinámicas) que suelen contar con una “moraleja” final. Todas las dinámicas que se utilizan en un proceso de dinamización tienen una finalidad. En ningún caso se trata de jugar por jugar sino de trabajar contenidos a través de acciones (ya sean estas de carácter lúdico o se utilicen con otro fin).



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

LA DINAMIZACIÓN JUVENIL

La figura de la dinamización nace de la necesidad de ofrecer herramientas útiles de actuación que permitan a un grupo de personas abordar una serie de contenidos que les permita mejorar sus capacidades. Normalmente, la dinamización se apoya en un conjunto de recursos (dinámicas) que facilitan trabajar ciertos contenidos de interés en el seno del grupo. La persona que se encarga de la dinamización debe disponer de un buen catálogo de dinámicas sabiendo elegir cuál de ellas es la más adecuada para cada situación. Es importante señalar que dinamizar no significa exclusivamente realizar actividades. En muchas ocasiones se asocia la labor dinamizadora con el entretenimiento generándose situaciones que poco tienen que ver con la finalidad y figura del dinamizador/a. Es importante considerar que la dinamización tiene también una función clara de reflexión, de escucha o de diálogo para llegar a acuerdos.

En el caso de la dinamización dirigida al colectivo de jóvenes, el proceso tiene una serie de características específicas que conviene señalar.

- Normalmente asociamos a los jóvenes a modos de vida vertiginosos y con unos ritmos de actividad frenética. Un error frecuente de las personas que trabajan en dinamización juvenil es querer ofrecer acciones rápidas que no responden a necesidades reales sino a demandas puntuales (por ejemplo, todo aquello que tenga que ver con el ocio de consumo como los karting, parques acuáticos...). Muchas veces pensamos que si no damos a los grupos de jóvenes aquello que quieren, los perderemos para siempre.
- Otras veces queremos reproducir en los procesos de dinamización aquellas acciones que ya las personas jóvenes realizan por su cuenta y para lo cual no hace falta nuestra figura. Querer contentar a los/as jóvenes con videojuegos, deportes o actividades puntuales de entretenimiento no ofrece siempre el resultado deseado. Y sobre todo, nos exponemos al riesgo de que, cuando queramos trabajar un asunto algo más serio y comprometido, no tengan ningún interés en salir de su “burbuja de entretenimiento”.
- La dinamización juvenil requiere de grandes dosis de paciencia, optimismo y compromiso. Se trata de procesos lentos que se cocinan poco a poco por lo que no debemos desesperarnos ni perder la ilusión porque las cosas no van al ritmo que nos gustaría. Cuando queremos trabajar con grupos de jóvenes que están acostumbrados/as a que las cosas vengán hechas, no es fácil frenar ese ritmo y establecer trabajos que permitan reflexionar, tomar decisiones conjuntas...
- Dinamizar es ofrecer herramientas para la autonomía. El dinamizador acompaña al grupo en un inicio y, a medida que se va avanzando, cada vez juega un papel menos protagonista en el proceso. La figura ideal de dinamización es aquella que es capaz de generar grupos que funcionen por sí mismos sin que su presencia sea necesaria. Si conseguimos este resultado, el trabajo de dinamización habrá sido un éxito.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

ÁMBITOS DE LA DINAMIZACIÓN

Edades.- El trabajo de **dinamización juvenil** se lleva a cabo con personas con edades que mayoritariamente se comprenden entre los 14 y los 18 años. Si bien es cierto que pueden participar en este tipo de actividades personas mayores de esas edades (hasta los 30) y en algunos casos también personas de menos de 14 años, la edad más habitual de las personas que integran los grupos de trabajo con jóvenes suelen ser aquellas señaladas anteriormente. En ocasiones solemos encontrarnos con participantes entre 12 y 14 años que, si bien no se consideran jóvenes a efectos de políticas juveniles, es normal que frecuenten espacios como Casas de Juventud o institutos. También se dan casos de jóvenes mayores de edad que se suman a iniciativas y que tienen todo el derecho a integrarse en las mismas. Cada vez con mayor frecuencia se dan casos de actividades o programas donde conviven jóvenes mayores de edad con otros menores de edad. En estas ocasiones, es importante la figura del dinamizador para acordar normas de convivencia pensadas siempre para aquellas personas participantes que son menores de edad, debiendo adaptarnos a sus características y velando en todo momento por su seguridad y protección. Las personas mayores de edad que quieran formar parte de estas actividades o programas deberán asumir las condiciones que se establezcan renunciando a parte de los derechos que se obtienen con la mayoría de edad.

Lugares.- La dinamización juvenil tiene dos escenarios fundamentales para llevarse a cabo. Uno son los **espacios juveniles** (institucionalizados o no) como las **Casas de Juventud, puntos juveniles, locales de asociaciones, centros educativos...** donde se dan citas grupos de jóvenes que pueden tener interés en sumarse al proceso de dinamización que estemos proponiendo. El otro escenario son todas aquellas **actividades destinadas a jóvenes** que incluyan trabajos específicos con el grupo

para generar conocimiento entre las personas que lo integren, trabajo de valores, toma de decisiones, puesta en común de ideas... Estas actividades pueden estar asociadas al trabajo que hagamos en el primero de los escenarios que hemos nombrado pero no necesariamente tiene que ser así. Se puede hacer un trabajo de dinamización juvenil en un encuentro promovido desde una institución, en un grupo de jóvenes que no se conoce o en un equipo de baloncesto que plantea hacer una actividad de convivencia. En todos esos casos (y en muchos más), la figura del dinamizador/a juvenil puede jugar un importante papel.

Actividades que puede realizar un/a dinamizador/a.- La dinamización juvenil, tal y como se ha dicho anteriormente, pretende ofrecer una serie de herramientas útiles que permita a jóvenes mejorar sus habilidades para la vida cotidiana. A través de acciones puntuales o del desarrollo de programas duraderos, el dinamizador/a ofrece la oportunidad de que aquellas personas que participen en esa actividad o programa sea cada vez más autónoma y mejore sus habilidades sociales. Por lo tanto, las actividades que pueden realizarse en un proceso de dinamización juvenil son muy variadas y serán trabajadas específicamente en el módulo correspondiente. Como resumen de esas actividades pueden señalarse: dinámicas para el conocimiento grupal, mejora de la comunicación, la confianza, la escucha, la resolución de conflictos, la autoestima, la toma de decisiones, la evaluación de un trabajo o un proceso, el acompañamiento o asesoramiento, la empatía... Para cada uno de estos temas (y para muchos otros) existen dinámicas que nos ayudan a entender de un modo más directo y sencillo los contenidos que se quieren trabajar. Asimismo, la persona que se encarga de la dinamización puede



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

diseñar sus propias herramientas que le permitan atender a unas necesidades específicas.

LA FIGURA DEL DINAMIZADOR/A JUVENIL: PERFIL Y FUNCIONES

Las personas encargadas de trabajar en el ámbito de la dinamización juvenil tienen perfiles muy variados. No existe una receta específica para “fabricar” dinamizadores/as juveniles que cumplan a la perfección con sus funciones. En este ámbito trabajan personas jóvenes y adultas, serias y divertidas, reflexivas o impulsivas, teóricas y prácticas, altas y bajas... Por lo tanto, para ser dinamizador/a juvenil no existe un perfil concreto en las cuestiones relacionadas con la personalidad aunque sí una serie de consideraciones a la hora de ejercer las funciones profesionales. Te señalamos algunas:

Motivación.- Para trabajar en dinamización juvenil es importante que nos guste lo que estamos haciendo. Generalmente, si sentimos incomodidad mientras estamos realizando nuestro trabajo, los resultados que vamos a obtener van a ser negativos. Para generar motivación en los grupos, tenemos que contar con motivación nosotros/as.

Una distancia adecuada.- Dinamizar a un grupo de jóvenes no significa generar lazos de amistad con las personas que los integran. Este error es bastante frecuente ya que muchas veces pensamos que si caemos bien a la gente del grupo, nuestro éxito está garantizado. Nuestro trabajo consiste en generar interés no hacia nuestra figura sino hacia el proceso que se está realizando. Por este motivo es importante que podamos llevarnos bien con las personas con las que trabajamos pero no es preciso entablar relaciones profundas.

Capacidad de adaptación.- Al igual que no existen dos dinamizadores/as exactamente iguales, no existen grupos de jóvenes iguales entre sí. Por este motivo, a pesar de que nuestras dinámicas hayan sido diseñadas y planteadas para un fin específico, tenemos que tener la capacidad para adaptarnos a las necesidades puntuales y

saber realizar cambios cuando la situación lo requiera. Una virtud esencial de la dinamización es su flexibilidad, no para contentar al grupo, sino para conseguir los fines que nos hemos establecido.

Innovación.- Una de los principales elementos que caracterizan a los/as profesionales de la dinamización es su capacidad para renovar sus técnicas y recursos constantemente. Debemos de ser capaces de sorprender a las personas que participan en nuestros programas planteando nuevas dinámicas que les motiven a continuar. Si ofrecemos “más de lo mismo” es muy probable que nuestro éxito cada vez sea menor. Por eso es importante formarnos, apostar por la creatividad y estar implicados/as en el trabajo que estemos realizando.

Conocimientos.- Cuando trabajamos con jóvenes tenemos que estar familiarizados con los recursos, herramientas y gustos generales que utiliza este colectivo. Esto no quiere decir ni que tengamos que comportarnos como adolescentes ni que tengamos que entender a la perfección todo aquello relacionado con el mundo juvenil. Pero sí que tenemos que ser capaces de responder a sus preguntas y ser capaces de captar sus necesidades e inquietudes. La figura de dinamizador/a tiene que ser capaz de hacer un diagnóstico de los grupos con los que trabaja y ofrecer herramientas que les ayuden a avanzar. Si no tenemos una respuesta, lo mejor es decirlo abiertamente y buscarla con calma.

Capacidad de evaluación.- En todo proceso de trabajo en el ámbito social, la evaluación juega un papel fundamental para mejorar el trabajo que realizamos. Por lo tanto, los/as dinamizadores/as juveniles tienen que tener la capacidad de evaluar su trabajo y los avances del grupo para poder avanzar y ofrecer un servicio profesional que mejore lentamente.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

En cuanto a las **funciones** de un/a dinamizador/a juvenil, estas son variadas:

Diseño de actividades y dinámicas.- que se adapten a las necesidades de cada momento, seleccionando aquellas que mejor se adapten al grupo y a los objetivos que se quieran alcanzar. Entre estas funciones se encuentran la de planificar la intervención en base a las finalidades y características del grupo y proponer el conjunto de dinámicas y actividades que mejor contribuyan a estos fines.

Animador/a.- La capacidad de generar motivación e interés por el proceso que se esté dinamizando es fundamental en la figura del dinamizador/a juvenil. Por lo tanto, su función como animador/a determinará que el grupo se implique en mayor medida y avance hacia su autonomía.

Diagnóstico.- en el proceso de dinamización se obtiene un conjunto de información que es de gran importancia para poder diseñar acciones en un futuro. Saber identificar las demandas, inquietudes e intereses de los grupos con los que trabajamos será fundamental para plantear acciones efectivas para el futuro. Por lo tanto, e/la dinamizador/a deberá saber interpretar aquello que el grupo le transmite para adaptar su proceso y sus

propuestas a los planteamientos del conjunto de personas con el que estamos trabajando.

Facilitar.- Un/a dinamizador/a no debe comportarse como una persona a merced de las necesidades del grupo. Es importante saber que nuestra función no es la de resolver los problemas de las personas ni del grupo sino la de facilitar herramientas que les ayuden a resolver esos problemas por sí mismos/as. Por ese motivo, nuestra función no es otra que la de acompañar a un grupo facilitándole las herramientas que le permitan avanzar adquiriendo las habilidades necesarias.

Evaluar.- Como se ha mencionado anteriormente, la evaluación es una fase fundamental en cualquier proceso de dinamización. Se puede evaluar de muchas maneras diferentes (a través de un cuestionario, de preguntas informales, del éxito objetivo de una determinada actividad...). Independientemente del método que se utilice para evaluar, las personas encargadas de la dinamización tienen que conocer qué ha funcionado de la intervención realizada, qué no ha funcionado y qué se puede realizar para avanzar en la dirección deseada. Si hacemos algo mal y no somos capaces de corregirlo, el resultado final será desastroso. Para evitar esto, tenemos que evaluar de una manera directa, sencilla y honesta.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

ARTÍCULO 1. ¿Qué significa dinamizar a los jóvenes? Juan F. Berenguer. (PUBLICADO EN SU BLOG www.trabajarconjovenes.com)

No estoy seguro de saber qué significa eso de dinamizar la vida juvenil de una ciudad, barrio o pueblo. Vengo oyéndolo desde hace la tira de años pero al ver los contenidos y metodologías que contienen esos programas en la práctica, no salgo de la duda.

Dinamizar a la población jóvenes no es organizar semanas jóvenes, talleres varios o hacer una completa programación de actividades y excursiones. Creo, quiero creer, que la dinamización juvenil es otra cosa y en las siguientes líneas voy a tratar de explicar, sin terminología académica, lo que para mí significa.

Dinamizar no significa entretener. Ya se entretienen ellos solos, bien con las nuevas tecnologías o en un parque hablando de cosas que a ellos les interesan y a nosotros no. Parece que quisiéramos que les movieran aquellas cuestiones que nosotros queremos que les motiven pero eso es ir contra corriente y da lugar a que nos equivoquemos constantemente. También, y esto es lo peor, de eximirnos de culpas porque creemos que no hay nada que hacer con esta juventud. Y así, pensaremos como nuestros abuelos no como unos profesionales del tema.

Me he puesto a buscar una definición de dinamización juvenil para ponerla aquí y así partir de algo teórico. Al final he desistido tras investigar las diez primeras páginas de google. Vaya rollo.

De todo ese conglomerado que no hay por donde meterle mano, me he quedado con esta que no es una definición sino una entrada para anunciar un Curso de Dinamización Juvenil en la web del inefable INJUVE para que os hagáis una idea de cómo está el tema.

“La dinamización juvenil tiene una fundamentación científica y una tecnología propia que la hacen especialmente adecuada para lograr potenciar una juventud en la sociedad más participativa y comprometida

con la mejora personal como base de la mejora social. Ofrecemos este título propio como vía importante para profundizar en los conocimientos teóricos y prácticos que posibiliten la mejora del desempeño profesional en los variados campos de la animación sociocultural, la educación social y el trabajo social.”

Muy bien, pero ¿qué es dinamizar, para qué y cómo se hace?

Cansado del engolamiento de algunas definiciones voy a pasar de todas y me voy a ir al sentido común: el diccionario de la RAE, que define dinamizar simplemente con “imprimir rapidez e intensidad a un proceso”. Y con esta definición me voy a quedar.

Dinamizar en la época de internet no es lo mismo que la dinamización en los 80, 90. No tiene nada que ver. La rapidez de los procesos nos hace que tengamos que utilizar una dinamización casi instantánea. La población joven está ahora acostumbrada a tener lo que quieren a la velocidad de un clic y no vas a ir tú con el programa hecho hace 30 años.

Nada tiene que ver lo que estamos hablando con la necesaria estabilidad que se necesita en cualquier proceso de trabajo con jóvenes. Lo que tiene que ser rápido son los resultados en ellos mismos, que vean que avanzar en algo que están haciendo nuevo. Si al tiempo de empezar se ven continuamente como al principio te abandonarán y además, con razón.

Me gusta mucho la palabra intensidad mezclada con los procesos de animación sociocultural. Sin intensidad, sin emoción no tenemos nada. La intensidad hay que transmitirla y por tanto tendrás que creer en lo que están haciendo. Si un grupo de adolescentes te ve como a un mero transmisor de contenidos no tardará en huir de ti. De eso ya tienen todos bastantes razones.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

El trabajo es complicado pero seguro que todos tenéis en mente experiencias de auténtica dinamización en las que la intensidad, el entusiasmo ha sido vital para que la acción sea un éxito.

Nosotros, como dinamizadores de jóvenes, lo que fundamentalmente queremos con este tipo de intervenciones es que sean cada vez más protagonistas de su propia vida, que sepan como informarse, que den rienda suelta a sus opiniones e ideas, que sean autónomos, con capacidad de organizarse y trabajar en equipo, que desarrollen su pensamiento crítico y que llegue un momento en que quieran, puedan y sepan participar. Que todo implique que van adquiriendo habilidades de vida. Si intentamos conseguirlo no sólo estaremos dinamizando la vida de población joven sino de toda la comunidad. Esa es nuestra fuerza y todavía no lo hemos entendido del todo, abrumados por el desánimo.

Para todo esto necesitamos una metodología y no es otra que la participación. No hace falta hacer talleres sobre el tema sino aplicar procesos participativos a todo lo que hagamos. No hablemos de participación, hagámosla. Aprender haciendo.

El hábito cuesta, tanto a los grupos como a las personas, pero la insistencia es la clave. Si habitúas a esa población joven a saber que lo que se haga va a ser lo que ellos propongan y que tienen la posibilidad que sean ellos mismos quienes lo organicen, la situación poco a poco cambiará. Lo he comprobado y me he hartado de oír a técnicos de juventud de municipios decir “eso con los jóvenes de mi pueblo no va a funcionar”, para que un tiempo después ellos mismos aplicaran la metodología de ese programa a todos los contenidos de la Concejalía.

Y has de comprender que todo forma parte de un proceso que tiene un fin y por tanto hay que organizarlo y planificarlo, definir con flexibilidad porque como he dicho en alguna otra ocasión, los programas y evaluaciones están al servicio de las personas y no al contrario, pero sabiendo siempre dónde vamos y a qué velocidad.

Las redes sociales son unas aliadas pero también debemos saber para qué. Tener un perfil en las redes está bien, publicar las actividades que convocáis está bien, pero eso lo hacen cien mil. Innova, investiga, copia, mezcla y adaptación a tu realidad.

Que no vayan a tu servicio a visitarte y a preguntarte por una beca. Lleva tu imagen al instituto, programa videoconferencias para que te pregunten en grupo lo que les salga de las narices y cuando lo sepas les contestas y

cuando no, pues te quedas con sus datos y le mandas la información después. Te aseguro que si te ven de vez en cuando en una pantalla, su opinión sobre ti cambiará de la noche a la mañana.

Motívalos, provócales, dales caña, pero sabiendo que no eres su colega. Eres un profesional que trabaja la dinamización con intensidad.

Y el proceso puede tener ritmos muy diversos en cada lugar e incluso en cada grupo de una misma zona. No pasa nada.

Dinamizar una comunidad o un pueblo que puede ser, sin duda, una de las tareas más satisfactorias del mundo de la acción social. Aún con la escasa voluntad política con la que contamos, para algunas cosas no hace falta dinero a manos llenas. Hace falta vocación y contar con todo el mundo, abrir las ventanas y que corra el aire.

Lo que yo querría es que gracias a los procesos de dinamización creados y basados en la participación y la comunicación, los artistas jóvenes que haya en el pueblo salieran de su cuarto y expusieran y comunicaran a otros lo que hacen, que adquieran habilidades con la práctica, que grupos diversos de jóvenes estuvieran preocupados por la realidad de su pueblo o barrio, que aquellos que les gustara el teatro puedan representar una obra, que aquellos que quieren tocar en una banda lo hagan, no para ser los Rolling Stones, sino para divertirse un rato y compartir música con otros. Y querría que los jóvenes de mi pueblo contactaran con otros jóvenes de fuera para compartir aficiones e intereses y que ellos mismos idearan, planificaran, ejecutaran y evaluaran las actividades que les interesan.

Y todo desde su punto de vista, tú estás para conseguir que sea posible creando los espacios y ambientes adecuados para que se produzca el hecho de la participación.

Tu estrategia; decir siempre la verdad y propiciar el conocimiento.

Lo primero que tendremos que comprender es que nosotros no podemos estar en todos sus procesos. Con 15, 16 o 17 años la principal razón de su existencia es pasarlo bien y descubrir por sí mismos. A ti, para eso, no te necesitan. Tu trabajo es otro. Piensa que ellos no tienen ningún problema por tener 15 años, el problema lo tienes tú que no sabes qué hacer con ellos.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

De lo que tú o el equipo sea capaz de transmitir y lograr que esa transmisión siga su camino entre iguales dependerá todo el éxito de la dinamización juvenil.

Si no tenemos fuerzas, ganas o apoyo político para hacer esto siempre podemos volver a hacer programas de dinamización juvenil con viajes a Port Aventura y a

escuchar el musical de Mecano. Pero tú sabes que eso no es dinamizar, se llama entretener.

Al final, el éxito está en ver, tras un tiempo de contacto y colaboración con jóvenes, que ya no te necesitan. Será un trabajo bien hecho, poco recompensado económicamente, sí, pero reconfortante. Cuando seas algo mayor y los veas pararte por la calle con un gesto de agradecimiento, lo sabrás.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

ARTÍCULO 2. 3 TAREAS PARA LA DINAMIZACIÓN JUVENIL por [Juan Manuel Sánchez](#)

Entre los objetivos principales del Personal Técnico de Juventud (PTJ) figuran los de conocer a nuestra gente joven, saber sus necesidades, intereses, motivaciones y realizar proyectos contando con su implicación. Vamos a verlo más detallado estructurándolo en 3 tareas:

1º Debemos obtener **información de las necesidades reales de la población joven** con la que trabajamos.

Para este paso es recomendable elaborar un autodiagnóstico o estudio de la realidad juvenil de nuestro territorio. Nos serán de gran ayuda instrumentos como encuestas (por ejemplo al alumnado de Secundaria, Bachillerato, participantes en Escuelas Deportivas Municipales, Talleres Culturales...); entrevistas (fundamentalmente a miembros de asociaciones juveniles o asociaciones con una gran presencia de jóvenes, y también a agentes sociales claves que trabajen en el territorio); o convocatorias abiertas de participación como las Asambleas Locales de Jóvenes.

2º Con toda la información recogida nuestro siguiente paso será conseguir **que nuestra gente joven participe en aprendizajes y acciones de desarrollo colectivo**.

¿Y cómo? Mediante la creación de foros de participación (debates, las ya comentadas asambleas de jóvenes, encuentros...). Nuestro objetivo en esta fase será que nuestra juventud defina sus propios objetivos teniendo en cuenta las características del territorio (posibilidades, recursos...).

3º Ya tenemos gran parte del trabajo realizado. Ahora se trata de ser capaces de conseguir **implicar a la gente joven en el diseño, implementación y evaluación de actividades**. Para ello, el PTJ tendremos que estar capacitados para ofrecer un servicio de información, asesoramiento y búsqueda de recursos. De esta manera se les facilita las herramientas y los medios para la autogestión de sus propios programas.

Por último, la experiencia nos enseña que será necesario tener persistencia, empatía y coraje. Una gran satisfacción nos espera: saber que estamos contribuyendo decisivamente a Fomentar la Participación Social y Política.

Espero que esta reflexión te haya sido de utilidad. No olvides dejar tus comentarios. Y si te ha gustado compártelo con las personas que te siguen y confían en la información que publicas en las redes sociales.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

ARTÍCULO 3. Animación Sociocultural para no iniciados por Juan F. Berenguer. (PUBLICADO EN SU BLOG www.trabajarconjovenes.com)

Nos quejamos amargamente, los que nos dedicamos a la Animación Sociocultural, de la falta de conocimiento de nuestros propios amigos y familiares sobre lo que hacemos: “¿A qué se dedica tu hijo? - Hace cosas para los jóvenes y eso”. Hemos caído en la trampa de seguir el juego y no dar muchas explicaciones: “para qué si no lo van a entender”. Al final, esto es como los mítines de las fuerzas políticas que sólo van los ya convencidos y consiguen una endogamia que lo flipas.

Voy a tratar de explicar a los no iniciados qué es eso de la ASC sin nombrar ninguna definición académica (las hay a manos llenas y hasta hartarse) ni ninguna referencia que para nosotros son casi sagradas pero para otros son lo mismo que para mí saber qué es una *tronista* en *Hombres, Mujeres y Viceversa*.

A veces habrás oído hablar de ella con términos horribles como *educación no reglada* o *educación no formal*, como si los que la hiciéramos fuésemos unos hippies de buen rollo que hacemos cosas para entretener a los niños y la formalidad esté alejada de lo que hacemos. No te equivoques, seguro que en tu profesión también tenéis la manía de ponerle nombre a las cosas cada dos por tres y como está de moda repites los términos innovadores porque parece que sabes más. Esto es común a todas las profesiones.

Pero dejándonos lo superfluo para conversaciones vacías os voy a intentar hacer llegar lo que significa, al menos, para mí.

- Cuando tu hijo adolescente acude a una actividad de una asociación o Ayuntamiento durante varias tardes para organizar las fiestas

del pueblo o para tratar un tema de interés antes de organizar una actividad para otros jóvenes de la localidad (a lo que tú dirías: *no sé lo que hace pero mientras está ahí no se está drogando ni tirándole piedras a los gatos*). Lo que tu hijo hace es socializarse y comprometerse con otros de sus iguales en una tarea común y no paran de descubrir cosas que tú no le puedes enseñar. Eso es Animación Sociocultural.

- Cuando tú, madre con los hijos criados, tienes la posibilidad en tu barrio o pueblo de apuntarte a un taller de teatro con otras mujeres y vas notando que cada vez tienes más autoestima que te expresas con más soltura y que has sido capaz de representar una pequeña obra ante doscientas personas. Eso es Animación Sociocultural.
- Cuando un grupo de personas en un barrio se reúnen para tratar que el entorno sea más habitable para todos (también para ti que pasas olímpicamente de esas reuniones) y que los niños y jóvenes puedan hacer actividades sin tener que alejarse a la otra punta de la ciudad, eso es Animación Sociocultural.
- Si has pertenecido alguna vez a algún colectivo de gente que se reunía una vez a la semana o cuando pudiera, para dar guitarrazos, bailar la jota, organizar un campeonato de petanca o tocar en la banda de cornetas y tambores, eso es Animación Sociocultural.
- Cuando un grupo de jóvenes, con la ayuda de técnicos municipales, organiza un concierto con bandas de estilos que a ti no te gustan pero que a ellos les encantan y son capaces de aportar dinero de su bolsillo y ocupar el tiempo que haga falta para que todo salga bien. Su



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

satisfacción al terminar será infinita y nada habrá más grande que lo hecho entre un grupo de chavales ilusionados. Eso es Animación Sociocultural.

- Si mandas a tu hijo al campamento de verano sin más pretensión que lo entretengan, no sabrás apreciar que después de una semana come sus cinco veces diarias, variada y con eso que no sueles darle porque dice que no le gusta: legumbres, verduras y frutas. Que ha tenido que trabajar en equipo, que ha sido ayudado o ha auxiliado a un compañero que no podía subir una cuesta, que ha expresado su opinión sobre las cosas que sucedían y ha participado en la toma de decisiones. Aunque tú no te enteres, eso es Animación Sociocultural (a veces me pregunto si no sería bueno que la educación reglada fuera una continuación de lo que se aprende en un campamento y no al contrario).
- Si tu trabajo termina cuando acabas tu jornada laboral, probablemente no seas Animador Sociocultural.
- Si está continuamente de cursos, acampadas, jornadas, reuniones, actividades de fin de semana, talleres o de madrugada terminando el dichoso programa, lo más seguro es que tu amigo sea Animador Sociocultural y eso implica que está más formado sobre más disciplinas diferentes que cualquier otro trabajador.
- Si piensas que cómo es posible que estés cansado de un trabajo en que has estado dinamizando toda la tarde a adolescentes en un parque público haciendo juegos y riéndote, debes de saber que no es casualidad lo que están haciendo. Se hace por un motivo y corresponde a un proceso planificado en el tiempo y que ha costado más de una reunión interminable. Tienes un objetivo que cumplir y esas risas y esos *juegucitos* lo que hacen es abrir esa cosa tan difícil de ver que es la comunicación y que se expresen libremente sobre sus sentimientos y experiencias sin sentirse juzgados. Eso es Animación sociocultural.
- Cuando veas a un grupo de personas adultas que no han tenido demasiadas oportunidades en su vida y que quieren aprender, conocer y ser capaces de descubrir vocaciones frustradas o capacidades que siempre han tenido y que hasta ahora no sabían, eso es Animación Sociocultural.
- Si oyes mucho de sus labios las palabras planificación y evaluación es porque son dos herramientas fundamentales para ellos. Para que salga bien todo esto es imprescindible pensar mucho antes sobre lo que quieres hacer y también después sobre lo que ha sucedido para que los errores nos sirvan de aprendizaje. Eso es Animación Sociocultural.
- Si trabaja en un barrio con problemas de marginación social (eso que tú llamas trabajar para los pobres) lo que está intentando es que aquellos que lo deseen puedan tener más oportunidades en la vida. Eso es Animación Sociocultural.
- Si habla mucho de lo comunitario no le reprendas por pensar más en los demás que en lo particular. Si no hubiera gente así, todos iríamos a lo nuestro y nadie se preocuparía por nadie. Sin Animación Sociocultural esto sería la jungla.
- Si crees que su trabajo con jóvenes es un entretenimiento, piensa que en la escuela y, en general, en la familia nadie se preocupa tanto por el desarrollo de la capacidad crítica y la autonomía personal del grupo de jóvenes que tiene a su cargo como un Animador Sociocultural.
- Si ves que está exultante porque un joven con el que trabaja y con todo en contra ha salido hacia adelante o si observas su tristeza por lo contrario, eso es Animación Sociocultural.

Y en todo esto y muchas cosas más es posible que trabaje tu familiar, amigo/a o novio/a. Como comprenderás este tinglado no sale solo, es



necesario que haya gente especialista en esta materia, muy leída y muy currada, que planifique estas acciones y acompañe a las personas en su propio desarrollo. Para finalizar, te diré que esa palabra que está ahora tan de moda, *empoderamiento*, es lo que venimos haciendo los Animadores Socioculturales desde hace un siglo. Y tú, sin saberlo. Sólo hacen

“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

falta dos cosas: la primera, que nos expliquemos sin miedo a que no nos comprendan y la segunda, que tú, madre, padre, amigo/a o pareja, escuches e intentes comprender, igual que yo te escucho sobre lo que tú haces. Es lo justo.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN
JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

CURSO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL

Módulo II



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

MÓDULO 2. ÁREA PSICOPEDAGÓGICA. CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN DE LA ADOLESCENCIA Y LA JUVENTUD

Este módulo está destinado a dar a conocer algunas características generales de las personas a las que va destinada la labor de dinamización que nos hemos propuesto. En este caso, las principales destinatarias de nuestro trabajo son las personas jóvenes por lo que conviene conocer algunas de sus características sociológicas generales. De entrada, es fundamental decir que no existe una personalidad propia de esta etapa de la vida. Podría decirse que hay tantas maneras de comportarse como jóvenes no existiendo dos personas exactamente iguales. Pero sin embargo, es interesante conocer algunas características que podríamos entender como “generales” en cuanto a las personas jóvenes en nuestra sociedad.

LA JUVENTUD

La juventud es una etapa de la vida que transcurre entre la infancia y la edad adulta y que en muchas ocasiones varía según la situación social, histórica o la cultura en la que se ha nacido. Se caracteriza inicialmente por ser una fase de la vida en la que se dispone de la edad suficiente para la autonomía vital aunque no siempre se vincula ese término con las obligaciones vitales. Para algunas personas se es joven mientras se vive en casa de los padres y existe un vínculo de dependencia con respecto a estos, para otras personas es la edad que va entre la infancia y la incorporación al mercado laboral. Para otras se trata de una edad legal (de los 14 a los 30/35 años según autores). Para las personas más soñadoras, *la juventud no tiene edad*. En cualquier caso, nuestra intervención como personas dinamizadoras en el ámbito juvenil se centrará en aspectos relacionados con la edad (14-30 años) independientemente de que sean personas que trabajen, estudien, vivan con sus padres, o tengan una procedencia u otra.

Breve historia contemporánea del comportamiento juvenil.

Es importante reconocer que la manera de comportarse del colectivo juvenil ha ido variando significativamente en las últimas décadas. Sería ingenuo pensar que las personas jóvenes de nuestra sociedad de hoy en día se comportan igual y tienen los mismos gustos que las personas jóvenes de hace 40 años. Siguiendo el análisis de José Antonio Marina (2014) en *“El talento de los adolescentes”*, veamos algunas de esas etapas recientes y sus características:

- En los años 40-50 del siglo XX y tras la guerra civil española, los jóvenes comienzan a formarse en mayor medida y por primera vez disponen de más tiempo libre. El tiempo que pasan con adultos se reduce y se convierten en un grupo social aislado.
- Entre 1960-1990 los jóvenes empiezan a distanciarse de las personas adultas reclamando más autonomía y comenzando a rebelarse contra un sistema que no les gusta. Comienza a cobrar importancia la calle, las tribus, el bar... No es fácil trabajar y existe una sensación general de que no hay futuro. El ocio ocupa un lugar prioritario en sus vidas.
- 1990-2000. La familia y la sociedad se vuelven mucho más tolerantes con el modo de vida juvenil y hay una convivencia con el sistema. Los espacios de ocio se trasladan a casa y a las zonas comerciales convirtiéndose en un colectivo clave en las pautas de consumo. Comienza el uso masivo de tecnología en la vida cotidiana. El tiempo que se pasa en compañía de adultos es escaso.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

- 2000-2010. La familia es empática con el comportamiento de los/as jóvenes que a su vez entienden la importancia de una buena formación de cara al futuro. El consumo de ocio aumenta de una forma muy importante. La tecnología cobra cada vez mayor importancia y cada vez pasan más tiempo en solitario con “maquinitas” de diferente uso dejando cada vez más de lado a la familia y amigos/as.
- Previsión 2010-2020. Pasarán más tiempo en casa porque no necesitan salir para relacionarse. Internet ofrece espacios, centros comerciales virtuales y redes

Características sociológicas de la juventud

El colectivo de adolescentes y jóvenes tienen una serie de características que condicionan de una manera importante el estilo de las actividades que vamos a llevar a cabo con este grupo de edad. Entre estas características destacamos algunas como:

Una gran velocidad de transformación y una capacidad de adaptación a los cambios sociales y culturales que hacen que las políticas juveniles envejeczan con una gran rapidez. Lo que hoy está de moda, mañana es antiguo.

Una gran diversidad de grupos, tribus, gustos... muy diferentes entre ellos. La diversidad cobra cada vez una mayor importancia

Una visión de los problemas propia que no tienen porqué identificarse con el análisis adulto. Para lo que un joven puede ser un problema de vital importancia para un adulto puede tratarse de una tontería. Es importante conocer cómo les afectan estos problemas y qué importancia tienen.

Al igual que los adultos, requieren reconocimiento y apoyo para aquello que

sociales a las que pertenecer. La dependencia con respecto a la familia es muy alta por las escasas posibilidades laborales. La dependencia tecnológica cada vez es mayor. El consumo de ocio disminuye.

hacen bien y que no les demos la charla con aquello que no han sabido hacer.

La dinamización para los/as jóvenes actuales

Considerando las características que hemos nombrado anteriormente, la figura del dinamizador/a juvenil tiene que tener cada vez más herramientas que le permitan motivar la participación juvenil en los proyectos propuestos de un modo activo. Para ello, se deben procurar una serie de factores que son de vital importancia y que toda persona que se dedica a la dinamización debe tener presente en todo momento.

- Debemos conocer las tendencias, los gustos y la manera de relacionarse de los/as jóvenes para poder ofrecerles propuestas que llamen su atención.
- Debemos considerar en todo momento sus opiniones y sugerencias. Si no somos capaces de adaptarnos a este factor, y teniendo en cuenta las múltiples alternativas de las que disponen, nos abandonarán.
- Las propuestas que se lleven a cabo deberán nacer de ellos/as y no de nosotros/as. Su opinión durante todo el



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

proceso será de vital importancia para poner en marcha cualquier iniciativa. La participación es el ingrediente principal en las acciones juveniles.

Algunos consejos para trabajar con jóvenes

A pesar de la individualidad que caracteriza en muchas ocasiones al colectivo juvenil, sigue siendo importante el espacio colectivo que permita la socialización, la grupalidad y la implicación en proyectos comunes. La motivación y la respuesta a sus preguntas será el elemento clave para una intervención con jóvenes tenga éxito. Por tal motivo, una de las principales características de un/a dinamizador/a juvenil será la de saber escuchar al grupo de jóvenes con el que está trabajando debiendo entender sus problemas y preocupaciones, sus demandas y gustos, sus tendencias y sus necesidades. De este modo, podremos trabajar conjuntamente ganándonos su confianza y su respeto.

Aprovechando algunos consejos que da Robert Epstein (autor del libro *Teen 2.0*) a la hora de dinamizar con jóvenes, haremos un análisis de diferentes factores a considerar:

- 1) Empodera a los/as jóvenes. Recuerda que son únicos, competentes, creativos... las capacidades de las personas jóvenes que se suman a iniciativas sociales suelen ser magníficas y suelen mostrar una motivación que nada tiene que ver con otros ámbitos de su vida. Todos/as conocemos casos de jóvenes que no eran buenos estudiantes pero que tenían un liderazgo y un compromiso únicos.
- 2) Evita etiquetarlos. Y como se comentaba al inicio del módulo, recuerda que no existen dos personas jóvenes iguales
- 3) No lo infantilices. No estamos trabajando con niños/as. Sus
- opiniones son totalmente válidas, la gran mayoría de sus críticas tienen razón. Les gusta sentirse útiles y parte del proceso. No quieren ser meros espectadores/as de lo que ocurre
- 4) Aumenta su contacto con adultos responsables. Es fundamental que observen referencias y ejemplos positivos a seguir. Que entiendan que aquellas personas que pueden llegar a respetar o a admirar fueron jóvenes como ellos/as.
- 5) Ayúdale a asumir responsabilidades reales. Si trabajamos con jóvenes en la dinamización de acciones juveniles es fundamental que asuman responsabilidades en las diferentes fases del trabajo (preferiblemente en todas las fases). De ese modo se sentirán parte de la iniciativa involucrándose de un modo más activo en el desarrollo de la propia actividad.
- 6) Escúchale y dale apoyo. Las personas jóvenes quieren ser escuchadas. Muchas veces no encuentran a nadie que escuche sus preocupaciones. Por lo tanto, una de las funciones principales del dinamizador/a juvenil será la de prestar una escucha activa que nos permita conocer mejor y entender a las personas con las que estamos trabajando. Eso nos ayudará a crear un vínculo de confianza y a poder plantear alternativas válidas.
- 7) Conoce sus competencias. Todas las personas tenemos capacidades extraordinarias para determinadas tareas o funciones. Es importante conocer y potenciar esas virtudes en los grupos con los que estamos trabajando para generar elementos positivos y obtener grandes resultados
- 8) Reta a su inteligencia. Hay que subir el listón y hacer pensar a los/as



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

jóvenes planteándole retos y situaciones que les obliguen a esforzarse. No debemos darles todo hecho, ni tratarles como borregos ni ofrecerles aquello que ya obtienen por su cuenta.

- 9) Ayúdale a expresar sus sentimientos. Una de las claves de la dinamización es la educación emocional. Las personas jóvenes necesitan sentirse integradas como parte de un grupo y manifestar sus emociones de una manera libre y sin juicios por parte de nadie. El hecho de poder formar parte de un grupo en el que poder manifestar libremente como se sienten, les hará implicarse de una manera activa. Para ello, la figura del dinamizador/a es clave en esta tarea.
- 10) Fomenta su creatividad. Añadir elementos novedosos a las propuestas juveniles es importante para generar proyectos novedosos y motivantes para las personas jóvenes que respondan a sus expectativas actuales.
- 11) Haz que trabaje. La implicación en las tareas es fundamental para que las personas con las que trabajamos asuman un compromiso y se sientan parte activa de la dinamización.
- 12) Cambia el sistema. No hagas siempre lo mismo. Prueba cosas nuevas y no te conformes.
- 13) No los juzgues por su edad. Las personas nos equivocamos a cualquier edad. Ser joven no es la causa de ningún error así que es importante valorar los actos negativos y positivos sin tener en cuenta qué edad tiene quien los realiza.

Por último y para finalizar este segundo módulo recogeremos algunas ideas que Jaume Funes Artiaga recoge en su brillante

libro “9 ideas clave para trabajar con adolescentes” con algunas preguntas y respuestas que aclaran conceptos de un modo directo.

PREGUNTA 1. ¿En qué consiste ser adolescente? ¿Todas las crisis y todas las dificultades educativas tienen que ver con la adolescencia? **Idea clave 1:** Debemos aclarar qué es y qué no es adolescencia y en qué consiste ser adolescente hoy. La adolescencia no está detrás de todas nuestras dificultades educativas.

PREGUNTA 2. ¿Qué es significativo en sus vidas? ¿Cómo podemos descubrirlo e interpretarlo?

Idea clave 2. Para entender a los adolescentes conviene mirarlos, observarlos, escucharlos, preguntarles. A menudo nuestros argumentos no son sus argumentos.

PREGUNTA 3. ¿Poner en crisis el mundo adulto, enfrentarse a él, transgredir sus normas, es ser un adolescente problemático?

Idea clave 3. En la adolescencia conviene distinguir entre tener conflictos y tener problemas, y hay que saber convivir con ellos en las instituciones y evitar que las respuestas creen el problema.

PREGUNTA 4. ¿Cuáles son los interrogantes vitales de un adolescente? ¿Qué es lo que le genera inestabilidad y malestar? ¿Cómo lo expresa?

Idea clave 4. Ellos y ellas también necesitan aclararse y encontrar su lugar en el mundo. Debemos aprender a descubrir cuáles son sus agobios, sus preocupaciones, las tensiones de su mundo interior.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

PREGUNTA 5. ¿Pueden los adolescentes convertirse en escolares obligatorios? ¿Puede la institución escolar convertirse en un espacio, en un territorio adolescente?

Idea clave 5. Aunque puede no parecerlo, la adolescencia y la escuela son compatibles, pero hay que ponerse de acuerdo en cómo deber ser una escuela adolescente y cuáles son los objetivos educativos de esa etapa.

PREGUNTA 6. ¿Para evitar que se destruyan, debemos evitar que se arriesguen?

Idea clave 6. Las vidas de los adolescentes están, inevitablemente, empapadas de riesgos, y educar es conseguir que aprendan a gestionarlos.

PREGUNTA 7. ¿En qué consiste y para qué sirve estar presentes como personas adultas en sus vidas?

Idea clave 7. La tutora o el tutor (o el dinamizador/a) pueden ser útiles en sus vidas, pero hay que saber hacerlo. Se trata de trabajar para conseguir ser una persona adulta próxima y positiva.

PREGUNTA 8. ¿Si ya han crecido y quieren volar solos para qué nos necesitan?

Idea clave 8. La presencia de un adulto todavía es necesaria durante la adolescencia. Todo comienza por conservar la paciencia y no desesperarse.

PREGUNTA 9. ¿Puede y debe decidir un adolescente sobre aspectos clave de su vida?

Idea clave 9. Los adolescentes pueden y deber ser responsables. Los educamos para que sean autónomos y tomen decisiones

sobre su vida. La adolescencia ya no es una etapa educativa para la tutela.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN
JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

CURSO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL



Módulo III

MÓDULO 3. TÉCNICAS Y RECURSOS PARA LA DINAMIZACIÓN

El módulo III se encuentra destinado a conocer los principales recursos de los que haremos uso en dinamización: las dinámicas de grupo.

Existen infinidad de dinámicas de grupo con diferentes objetivos, duración, desarrollo, necesidades... Cuando trabajamos en dinamización, conviene conocer un buen número de recursos que podamos utilizar en cualquier momento. Sin embargo, no sólo basta con que conozcamos muchas dinámicas. Nuestro trabajo será realmente eficiente cuando sepamos escoger y desarrollar la actividad que sea más apropiada para el momento en el que estemos trabajando. Muchas veces, esa capacidad nos la va a dar la propia experiencia y los errores que podamos cometer a lo largo de nuestra propia trayectoria.

Pero antes de comenzar, conviene saber algunas cosas básicas antes de poner en marcha una dinamización:

REGLAS CLAVE DE UNA DINÁMICA DE GRUPO

- Tenemos que conocer bien el funcionamiento de la dinámica que vamos a proponer. Si no tenemos claro en qué consiste esa dinámica ni para qué la vamos a utilizar, lo mejor es que elijamos otra distinta.
- Las dinámicas deben ser divertidas y ágiles en su desarrollo. Una charla o una tarea interminable no van a causar interés en el grupo con el que estamos trabajando.
- Siempre que realicemos una dinámica conviene que esta tenga 3 partes: presentación, desarrollo y reflexión final.
- La presentación de la dinámica debería seguir el concepto ABC (amena, breve y

clara) procurando que todo el mundo tenga claro en qué consiste lo que vamos a hacer.

- Si tenemos que alargar el tiempo de duración de una dinámica, que sea en la parte de reflexión.
- No todas las dinámicas sirven para todos los grupos. Conocer a las personas con las que trabajamos es un factor muy importante para elegir una u otra dinámica.
- Intenta tener buena memoria y conocer qué dinámicas has hecho con el grupo con el que estás trabajando. Repetir la misma actividad varias veces no suele ser muy efectivo.
- Ser creativo en dinamización es muy aconsejable. Atrévete a inventar tus propias dinámicas modificando alguna que ya conoces o combinando varias. Si cumple con los criterios que hemos planteado, será una buena dinámica.

Estas recomendaciones las irás interiorizando con el paso del tiempo y serás capaz de aplicarlas sin pensar en ello. Antes de ponernos en marcha, y para que lo tengas en cuenta, es importante que sepas algunas cosas:

Si estás nervioso/a antes de comenzar una dinámica, piensa en que eres tú quien controla la situación ya que conoces a la perfección en qué consiste la dinámica. Recuerda que también están nerviosas las personas que están esperando por ser dinamizadas (no saben qué les vamos a pedir, tienen miedo al ridículo...).

No te echas atrás con el plan previsto porque en el último minuto piensas que no va a salir bien o porque el grupo no es como pensabas. Si improvisas y sale mal, tal vez lo que haya fallado es la propia improvisación. Pero si mantienes tu plan y sale mal, ya sabes a ciencia cierta que lo que falló es la



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

dinámica que preparamos lo que nos da pie a un aprendizaje.

El trabajo de dinamización es responsabilidad tuya y debe estar bajo tu control. Eres tú quien presenta, desarrolla y hace la reflexión. No te escondas.

Antes de escoger una dinámica...

Como dijimos anteriormente, existe una gran cantidad de dinámicas diferentes que nos pueden servir para trabajar una temática (conocimiento grupal, mejorar la comunicación, resolver conflictos, trabajar en grupo,...). Antes de escoger cualquiera de esas dinámicas conviene saber qué contenidos queremos trabajar, qué objetivo queremos conseguir y cómo es el grupo de personas al que va dirigida.

Teniendo esto claro, podremos seleccionar la dinámica que mejor se adapte a las necesidades que tenemos.

Conviene que tengamos claro el material y el tiempo que vamos a necesitar para desarrollar la dinámica.

Y ahora, al lío...

Después de tanta teoría sobre la dinamización y teniendo claros los aspectos generales, ha llegado la hora de conocer los diferentes tipos de dinámicas según su utilidad. A continuación te presentamos algunas ideas que tal vez puedan servirte (muchas ya las conocerás).

Dinámicas para el conocimiento grupal

Cuando trabajamos con grupos es fundamental que fomentemos que las personas que forman parte de ese grupo se conozcan mejor y se sientan parte del mismo. Existen diversos niveles de conocimiento que pueden ir desde conocer los nombres de las personas que forman el grupo o conocer sus gustos, sus planes de futuro...

Si trabajamos con grupos de gente que ya se conocen entre sí (una clase de un instituto por ejemplo) también se pueden realizar dinámicas para que se conozcan mejor en base a cuestiones más específicas... Es bueno que realicemos dinámicas de conocimiento grupal a menudo adaptándonos al nivel de conocimiento que tengan entre sí las personas de ese grupo. Evita las

rondas de presentación tipo “Me llamo Pepe, tengo 15 años y soy de Tenerife”. Eso, aparte de ser muy aburrido, incomoda a todo el mundo y son más propias de un grupo de terapia que de un grupo de gente que va a pasárselo bien y a divertirse. Veamos 8 dinámicas clásicas de conocimiento grupal (alguna seguro que te sonará porque ya la has hecho).

“La cita express”.- dividimos en dos círculos a las personas que forman el gran grupo. Un círculo se coloca en el interior y otro por fuera colocándose una persona frente a otra. La gente podrá empezar a hablar con la persona que tiene en frente para conocerla. A nuestra señal, el círculo que está fuera gira hacia su derecha para hablar con otras personas nuevas.

Consejos.- Haz los cambios rápido para que haya movimiento, invita a las personas a que hablen sólo con quien tenga en frente para evitar que se hagan “corrillos”.

“Conocerse de cerca”.- En un post-it escribimos con letra muy pequeña los nombres de las personas que forman el grupo. Esas tarjetas se reparten de manera aleatoria pegando los nombres en la frente de otra persona. La dinámica consiste en que cada uno debe encontrar su nombre en las tarjetas que tiene la gente en su frente. Cuando una persona encuentra su nombre, intercambiará la tarjeta que lleva con la que ha encontrado con su nombre quedando identificada.

Consejos.- Asegúrate de que todos los nombres están en las tarjetas. La dinámica funciona mejor si somos capaces de hacerla con el grupo en silencio.

“Presentación por parejas”.- El grupo se divide en parejas que van a charlar durante 5 minutos. Al finalizar el tiempo, nos unimos en el gran grupo para presentarnos. Cada persona se encargará de presentar al resto a la persona que ha conocido.

Consejos.- Esta dinámica es ideal para grupos donde nadie se conoce y que se ven por primera vez o para grupos donde la gente que ya se conoce no forma parte de la misma pareja.

“El cine”.- En un espacio amplio, colocamos varias mesas con carteles de películas que representan salas de un multicine. Cada película lleva una pregunta asociada (por ejemplo, un cartel de la película *Mujeres al borde de un ataque de nervios* con la pregunta ¿Qué te hace perder los nervios?). El grupo se divide en tantos pequeños grupos como películas hayamos colocado en la sala. Se sientan alrededor de la mesa y comienzan a responder a la cuestión que le planteamos. Cuando demos la señal las personas participantes deberán cambiar de mesa (de película) de manera libre.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

Consejos.- Intenta buscar títulos de películas que conozcan y que tengan relación con aquellos temas de los que queremos hablar. Requiere una preparación previa de material.

“El títanic”.- El gran grupo finge haber sufrido un gran naufragio en el mar y todos están flotando a la deriva (si la gente se mete en el papel de náufrago, mucho mejor). En ese momento, la persona que lleva la dinámica anuncia el número de personas que cabe en cada bote salvavidas y las personas deben unirse sin sobrepasar ese número (por ejemplo, botes salvavidas de 5, 3 ó 7 personas). Una vez se agrupan, les damos 2 o 3 minutos para que puedan conocerse entre esas personas. Se puede repetir varias veces.

Consejos.- Si tienes pensado hacer un trabajo por grupos en algún momento de la dinamización, esta dinámica te puede servir para configurar esos grupos. Sólo bastará con que en la última ronda de la dinámica digas el número de personas que quieras tener en los grupos de trabajo.

“Acercándonos”.- El grupo camina por un espacio amplio de manera libre cruzándose unas personas con otras. La persona encargada de la dinamización deberá dar instrucciones de cómo deben comportarse y saludarse entre las personas que allí están. En primer lugar caminamos mirando al suelo, luego caminamos libremente dirigiéndole una mirada de odio a las personas que nos vayamos encontrando, luego sonriendo a las personas con las que crucemos, dándoles la mano, abrazándoles...

Consejos.- Importante que las instrucciones se den de manera pausada y eficiente. Fundamental que todo el mundo permanezca en silencio durante toda la dinámica. Podemos poner alguna música relajante ya que queremos despertar las relaciones afectivas entre las personas que están participando en la dinámica.

“¿Qué nos une?”.- Esta dinámica está pensada para dar a entender que todas las personas tenemos cosas en común a pesar de que no nos conozcamos. La persona encargada de la dinamización dará unas pautas concretas para que las personas que participan en la dinámica se unan según criterios arbitrarios como el número de zapato, el mes de nacimiento, el horóscopo, el color favorito... Una vez constituidos los grupos, podrán presentarse de manera rápida...

Consejos.- Siempre habrá dos o más personas que vayan juntas que no se separen nunca. Verás como tienen el mismo número de zapato, el mismo mes de nacimiento, el mismo color favorito... Si detectas eso, hazlo saber al grupo “¿Se dan cuenta que hay personas que son exactamente iguales y en todo coinciden? Aquí está el ejemplo! (señalando a esas personas)

“Conectándonos”.- En una ficha o folio en blanco cada persona del grupo escribirá una serie de elementos que le definan o identifiquen (Nombre, edad, procedencia, comida favorita...). Ese cartel lo llevarán en su pecho para que el resto de personas del grupo pueda verlo claramente. A continuación, ponemos una música suave e invitamos a las

personas a pasear libremente por la sala mostrando esa información y pudiendo ver la información que llevan el resto. Al parar la música, podrán unirse en grupos de 2/3 personas libremente para conocerse y charlar un poco. Se repite la actividad varias veces.

Consejos.- Es ideal para grupos grandes, con gente que no se conoce entre sí. La persona encargada de la dinamización podrá invitar a las personas que vea más “cortadas” a unirse a los grupos que ya se están formando.

Dinámicas para la comunicación y resolución de conflictos

Uno de los factores fundamentales que hace que un grupo funcione adecuadamente es la capacidad que las personas que lo forman tengan a la hora de comunicarse. Una buena comunicación permite poder intercambiar opiniones, expresar sentimientos, resolver posibles problemas...

Por eso es muy importante que seamos capaces de plantear dinámicas que permitan al grupo mejorar sus capacidades comunicativas ya que será una herramienta de gran utilidad en cualquier proceso de dinamización.

En este tipo de dinámicas el aspecto fundamental de su desarrollo es la reflexión que hagamos al finalizar la actividad de tal manera que esa reflexión permita al grupo saber de manera directa que, si es capaz de mejorar la comunicación entre las personas que lo forman, todo irá mucho mejor sea cual sea el objetivo que persigan. Veamos algunas dinámicas que sirven para trabajar en este sentido.

“La baraja”.- El grupo se divide en 4 equipos a los que se les reparten 10 cartas mezcladas de una baraja. El objetivo de cada equipo es lograr intercambiar cartas con el resto para obtener las cartas de un mismo palo (oros, bastos, espadas, copas). Podrán hacerlo de la manera que quieran. Lo normal es que se establezca un caos en el que cada equipo vaya a lo suyo para conseguir ganar. Para eso, engañarán, robarán cartas... Lo importante en la reflexión final es reflexionar acerca de que todos los equipos podrían haber ganado si hubiesen juntado todas las cartas o se hubieran coordinado para intercambiarlas ya que no se dice en ningún momento que existe un ganador. Para lograr el objetivo, el factor clave es la comunicación y la voluntad de colaborar.

Consejos.- La clave de esta dinámica es enunciarla bien para que los grupos entren en competición. Al finalizar, debemos realizar una correcta reflexión sobre la importancia de comunicarnos y buscar



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

aquello que nos conecta. Todos los grupos tienen el mismo problema por lo que entre todos se puede generar la solución.

“*Sudoku conflictivo*”.- Divididos en 4 grupos, se entrega a cada equipo 3 tarjetas con números y una cifra a la que tienen que llegar sumando las tarjetas que tienen. Para conseguir llegar a esa cifra tienen que intercambiar números con los otros equipos. Para ello, se debe negociar el intercambio de números. Todas las operaciones tienen solución y sólo es preciso que haya voluntad de comunicarse y de intercambiar tarjetas con otros grupos.

Consejos.- La persona encargada de la dinamización debe conocer la solución a las operaciones. Entrega tarjetas por colores a cada equipo para que se puede retomar la operación inicial. Realiza una buena reflexión al finalizar la dinámica. Si lo prefieres puedes plantear la dinámica de tal modo que baste sólo con cambiar la cifra del objetivo para cada grupo.

“*El Rumor*”.- El grupo se pone en fila (pueden ser varias filas si el grupo es grande) y se le entrega un mensaje a la primera persona de la fila que debe contar al oído de la persona que tenga detrás hasta llegar al final de la fila. Cuando llegue el rumor, lo compararemos con el mensaje inicial para ver cómo se ha distorsionado la información. Al finalizar, es interesante que hagamos una reflexión grupal sobre cuál ha sido el factor que ha cambiado tanto el contenido del mensaje y cómo podría haberse evitado. Si queremos, tras la reflexión, podemos plantear un nuevo mensaje para ver si las medidas que se han propuesto son efectivas.

Consejos.- Utiliza mensajes que no sean muy largos pero que no sean sencillos (Por ejemplo... Teresa le compró un caballo a Felipe porque él se tuvo que mudar a otro barrio por cuestiones laborales)

“*Laberinto a ciegas*”.- Una persona deberá realizar un recorrido (que podemos dibujar con una tiza en el suelo) con los ojos cerrados y siendo guiada por otra persona que va detrás dándole instrucciones sin poder tocarle en ningún momento. El resto del grupo se sitúa junto al recorrido que hemos trazado e intentará confundir a la persona que es guiada dándole instrucciones contradictorias. Quien vaya con los ojos tapados deberá prestar mucha atención para escuchar sólo a la persona que le está guiando.

Consejos.- Cuando más ruido haga el grupo que esté por fuera, mejor funcionará la dinámica. La reflexión final debe centrarse en la escucha activa y en las dificultades que encontramos cuando todo el mundo habla a la vez.

“*Peloteando en círculo*”.- Un grupo de 12 personas se sienta en un círculo donde cada persona tiene una pequeña pelota en la mano. Está totalmente prohibido hablar entre las personas de ese círculo (no pueden comunicarse). Cuando demos la señal, cada persona debe dar su pelota a otra de

las personas que están en el círculo evitando que ninguna de esas pelotas caiga al suelo. Lo normal es que al dar la señal, se tiren pelotas de un lado a otro y muchas se caigan porque no son capaces de coordinarse ni ponerse de acuerdo. Tras varios intentos, les podemos dar unos segundos para que hablen... El resto de personas del grupo, observa la dinámica. Cuando más comunicación haya, más fácil se resolverá el problema (lo normal es que todas las personas le pasaran la pelota a la persona que tengan a su derecha o a su izquierda).

Consejos.- Es importante hacer una buena reflexión sobre la comunicación para resolver el problema. Es fundamental que el grupo que está en el círculo esté en silencio por lo que el papel de la persona que dinamiza tiene mucha importancia para evitar que se comuniquen.

“*La pecera*”.- Cuando hay que tomar decisiones importantes y cuando tenemos que confiar en alguien para que nos represente, esta dinámica es ideal. Se forman 3 círculos en el que sus personas miran hacia el interior y debaten una cuestión concreta (por ejemplo qué fecha elegimos para hacer un encuentro juvenil). Esos tres círculos están cercanos entre sí. Cuando demos la señal, 3 personas (una de cada círculo) se reúnen en la zona central para mostrar sus argumentos mientras el resto de personas, situadas cada una en su círculo, deben escuchar esa argumentación sin poder opinar. Tras uno o dos minutos, los representantes regresan a su círculo para buscar nuevos argumentos o cambiar de opinión. Esa situación se puede repetir varias veces hasta llegar a un acuerdo por parte de todos los círculos.

Consejos.- En el momento de la negociación, debemos evitar en todo momento que los círculos opinen y propiciar que las personas que están argumentando lo hagan en voz alta para que puedan ser escuchadas.

“*Centrar la atención*”.- Para grandes grupos. Se forma un gran círculo. En mitad de ese círculo colocaremos a 3 parejas que hablarán de diferentes temas (por ejemplo, el tiempo, los estudios y sus programas de televisión favoritos). Cuando se dé la señal esas parejas comienzan a hablar mientras el resto de personas (las que están en el círculo) deberán adivinar de qué están charlando cada una de esas parejas. El secreto para hacerlo es guardar absoluto silencio y prestar atención a cada una de las conversaciones. Al finalizar la dinámica, podremos reflexionar sobre la importancia de ser capaces de atender activamente cuando alguien explica algo. De esa manera, la comunicación en el grupo mejorará mucho.

Consejos.- De entrada, no hay que decir al círculo que guarde silencio sino sencillamente que intenten averiguar de qué se está hablando. Otra reflexión interesante es hablar acerca de lo desagradable que es intentar atender o explicar algo mientras otras personas hablan.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

Dinámica para la toma de decisiones

Una de las cuestiones más complejas a las que se enfrenta un grupo es la toma de decisiones en las que se elijan situaciones que favorezcan a todo el mundo. Una de las cosas que más pueden afectar al funcionamiento de un grupo es la división y posturas enfrentadas. Por ese motivo, votar y elegir entre dos opciones no siempre es positivo. Si queremos que el grupo sea participativo y democrático debemos buscar soluciones que convenzan a la gran mayoría de personas que lo conforman (y si contentan a todo el mundo, mucho mejor). En los grupos las opiniones no deben dividirse entre el sí o el no, el aquí o el allí, el blanco o el negro. En este bloque de dinámicas buscaremos algunas que sirvan para tomar decisiones en base a otros criterios que no dividan radicalmente al grupo con el que estamos trabajando.

“La priorización”.- Cuando tenemos que elegir entre múltiples opciones, lo que se trata es de priorizar. En esta dinámica se presentan todas las opciones posibles y se da a las personas un número determinado de votos (fichas, judías, piedritas, trabas...) que podrán distribuir libremente en las opciones que tenemos. Por ejemplo si tenemos que elegir el día de la semana que vamos a reunirnos basta con tener tarjetas con los diferentes días y repartir 3-4 fichas a cada persona que las podrá distribuir como quiera (todas en el mismo día, 2 en un día y 2 en otro...). Se hará un recuento con los votos que tiene cada tarjeta y sabremos cuáles son las preferencias del grupo.

Consejos.- El número de fichas (votos) debe ser inferior al número de opciones (tarjetas) para evitar que repartan un voto a cada opción. Vigila el comportamiento de personas poco democráticas que pueden intentar influir en el voto de otras o incluso cambiar votos de sitio para favorecer sus intereses.

“Elegir entre otras opciones”.- Cuando hay varias propuestas diferentes y debemos elegir sólo una de ellas, esta técnica puede ser de utilidad. Se trata de que cada grupo que ha presentado una propuesta elija entre el resto (sin poder optar por la suya propia) y por orden de prioridad. Por ejemplo, supongamos que hay 4 grupos cada uno con su propuesta.

El grupo 1 deberá elegir entre la 2, la 3 y la 4 (por orden de prioridad). Así lo harían todos los grupos. Al finalizar, la propuesta que haya recibido más apoyo es la que se pondrá en marcha.

Consejos.- Aplica esta técnica sólo cuando las opciones no puedan combinarse y se trate de elementos muy distintos entre sí. Es útil para decidir cosas concretas como una fecha, un lugar para una actividad...

“Deconstruyendo ideas”.- Todas las propuestas se componen de elementos que las definen (actividades, lugares para la realización...) Muchas veces, propuestas diferentes tienen elementos similares que nos permiten combinar varias cosas para que todas las partes se sientan representadas. Para desarrollarla lo que tenemos que hacer es dividir en tarjetas los elementos que definen cada propuesta y elegir aquellas tarjetas que más nos gusten (por ejemplo a través de una priorización) para diseñar una nueva propuesta común.

Consejos.- Intenta escoger de entrada aquellos elementos que se puedan repetir en todas las propuestas

“Posicionamos”.- En muchas ocasiones, cuando trabajamos con grupos, llegamos a una encrucijada donde debemos elegir entre dos opciones que no es posible combinar. Si tenemos que tomar varias opciones en este sentido, esta técnica nos sirve para ir definiendo los elementos que va a contener una propuesta. Por ejemplo, si hemos planteado una actividad esta puede hacerse en el monte/en la playa, el sábado/el domingo, en el norte/en el sur... Para realizar esta dinámica escribiremos las opciones en tarjetas que se mostrarán en lugares opuestos del espacio en el que estemos trabajando con el grupo. Al nombrarlas en voz alta, las personas que participan en la actividad deberán optar por una tarjeta o por otra.

Consejos.- Hacen falta 2 personas para la dinamización. Es aconsejable que la gente se posicione siempre por lo que no vale quedarse en el centro ni decir, me gustan las dos. Se trata de posicionarse en aquella tarjeta que más guste.

“Diana decisiva”.- Esta dinámica se puede utilizar cuando hay varias propuestas y debemos elegir una (por ejemplo qué día de la semana nos vemos, en qué fecha planteamos una determinada actividad) Como todo el mundo tiene sus agendas y sus planes, esta dinámica se utiliza para ver qué opción favorece al mayor número de personas. Para eso, contaremos con varias dianas en las que se pongan las diferentes opciones que tenemos (fechas posibles para una actividad por ejemplo). A las personas que participan en la dinámica les repartiremos círculos de pegatina (tantas pegatinas como dianas) y les diremos que coloquen en cada diana su pegatina en el lugar que crean según les cuadre más o menos esa fecha. Si les viene muy bien, la colocarán justo en la diana. Si les viene mal, la colocarán alejada del centro. A una persona le pueden venir bien todas las fechas,



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

a otra persona sólo una... De ese modo, elaboraremos una estampa visual de las preferencias del grupo y sabremos qué opción elegir.

Consejos.- Existen dianas que se pueden comprar en tiendas de deporte que te ahorrarán mucho trabajo y que son bastante baratas. Además, esas dianas las podrán utilizar varias veces en diferentes dinimizaciones. Procura que no pongan pegatinas sobre otras sino que se distribuyan y así podremos hacer una valoración más rápida.

Dinámicas para la Evaluación

Una de las principales funciones que debemos realizar como dinamizadores/as es la de evaluar los procesos que estamos poniendo en marcha. Evaluar nos permite conocer cómo ha funcionado nuestro trabajo y qué avances ha experimentado el grupo y nos sirve además para poder planificar futuras intervenciones. En las dinámicas de evaluación se busca que la gente exprese de manera libre y sencilla lo que les ha gustado y lo que no, cómo se han sentido, qué propuestas nos hacen para mejorar... Una evaluación bien hecha es sin duda la clave para que nuestro trabajo mejora y para que nosotros también mejoremos en la tarea de dinamización.

“Las señales de tráfico”.- Haciendo uso de señales de tráfico que muchas personas conocen, podremos realizar una evaluación rápida de un proceso que hayamos desarrollado durante un tiempo. Para eso podremos proyectar o enseñar fotos de esas señales y preguntar al grupo cosas asociadas con esa señal... Por ejemplo, una señal de límite de velocidad puede servir para preguntar. ¿En qué creen ustedes que hemos ido demasiado rápido? O una señal de STOP puede servir para preguntar ¿En qué momento tendríamos que haber parado para reflexionar?... Así podremos hacer una serie de preguntas que nos servirán como evaluación de nuestro trabajo.

Consejos.- Debes tomar nota de las respuestas que dé el grupo. Cada señal puede dar pie a una reflexión tranquila y a la elaboración de alternativas para mejorar.

“Aplausímetro”.- Una dinámica para evaluar de una manera sencilla y ágil elementos de un proyecto es el clásico aplausímetro en el que se presentan al grupo diferentes elementos a evaluar y las personas aplauden según les haya gustado más o menos (por ejemplo, en una acampada podemos evaluar la comida, las instalaciones, las actividades, la organización...) Se nombra cada tema y el grupo aplaude. Si les ha gustado mucho, aplaudirán muy fuerte. Si no les ha gustado nada, no aplaudirán.

Consejos.- El aplausímetro puede ir acompañado de una reflexión para preguntarles cómo se podría mejorar aquellos aspectos que no han recibido una gran ovación.

“El barco”.- Haciendo uso de la imagen de un barco podremos realizar también una evaluación del proceso que hayamos puesto en marcha. Para eso se valorarán diferentes aspectos según las partes del propio barco (el timón para saber cómo nos han orientado, un hueco en el casco para saber qué ha fallado y por donde hemos “hecho aguas”, las velas para saber qué nos ha empujado...)

Consejos.- Es bueno que generemos debate con esta dinámica y que no tengamos problema en prolongarla el tiempo que haga falta para saber realmente cómo ha funcionado el equipo.

“Su solución gracias”.- Una vez hayamos identificado problemas en el grupo, podemos realizar esta dinámica para construir una solución entre todos. Para eso, planteamos por ejemplo 4 problemas y formamos 4 grupos. Cada grupo tendrá una ficha en la que se expone un problema y se deja un espacio en blanco para que propongan una solución. Tras unos minutos, rotaremos las fichas de problemas debiendo cada grupo plantear una solución a otro problema (diferente a la que hayan planteado el grupo o los grupos anteriores). Finalmente, contaremos con varias soluciones que podrán combinarse para dar solución a los problemas que hemos detectado.

Consejos.- Dedicar tiempo a estudiar las soluciones y a mostrarlas al grupo para que todas las personas tengan claro y apoyen lo que vamos a hacer para mejorar.

“Semáforo sombrerero”.- Para grupos grandes con los que queremos realizar una evaluación más informal podemos poner 3 sombreros de colores rojo, ámbar y verde y las personas que están en el grupo pueden salir a dar su opinión sobre la actividad poniéndose el sombrero verde para decir qué les ha gustado, el rojo para decir qué no les ha gustado y el ámbar para decir qué es mejorable. No es obligatorio colocarse los tres sombreros...

Consejos.- Para grupos donde la gente se conozca bien y haya pasado tiempo junta. Si no se anima mucho el grupo, lánzate tú a ponerte un sombrero y a evaluar.

“Una palabra”.- Al finalizar sesiones o actividades concretas, si queremos realizar una evaluación que no resulte muy pesado ni muy reflexiva, podemos plantearles a las personas que han participado que definan en una sola palabra qué les ha parecido la actividad o cómo se han sentido. Podemos expresarlo verbalmente o anotarlo en un pequeño papel o mural para que quede constancia. Nos servirá para conocer qué tal ha ido la sesión de una manera rápida.

Consejos.- Es importante que tomemos nota de las palabras que la gente plantea ya que nos sirve para conocer cómo se está desarrollando la dinamización. Si detectamos muchas palabras negativas, debemos tomar medidas o realizar una evaluación más reflexiva.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

“Buzón de sugerencias”.- En actividades de varios días de duración, podemos colocar un buzón donde la gente de manera anónima o identificándose puede plantear sugerencias para mejorar o valorar positivamente elementos que se estén poniendo en marcha. Cada día, se dedicará algún tiempo a leer ese buzón con todo el grupo para dar respuesta a esas demandas o debatir sobre el propio encuentro.

Consejos.- Lee el buzón cada día. Invita a la gente a participar. Evita que se escriban muchas “tonterías” y cotilleos. Intenta que las cosas que sean criticadas puedan ser cambiadas (siempre y cuando esté en tu mano)

“Los emoticonos”.- Aprovechando algunos emoticonos con los que los jóvenes están totalmente familiarizados podremos realizar una evaluación distinta de un proyecto. Esos emoticonos podremos proyectarlos y acompañarlos de preguntas sencillas para que el grupo nos muestre sus impresiones. Aquí van algunas ideas...



¿Qué no me ha gustado nada?



¿Qué me ha parecido lo más divertido?



¿Qué me ha sorprendido?

Consejos.- Toma nota de las aportaciones que haga la gente para tener elementos que nos permitan mejorar.

Dinámicas para el trabajo en equipo

Cuando trabajamos con grupos, uno de los elementos en el que más debemos incidir como dinamizadores/as es el trabajo grupal. Si somos capaces de conseguir que un grupo se consolide y se vea como tal (no como un conjunto de personas que se unen, ni como varios grupos que coinciden en un proyecto), nuestra labor habrá servido de algo. Las dinámicas de trabajo en grupo están pensadas para que se realice una tarea conjuntamente entre varias personas para lo que tendrán que poner a prueba sus habilidades comunicativas y su capacidad para trabajar en un proyecto común. Las dinámicas para el trabajo en equipo siempre finalizan con una reflexión en la que se plantea la importancia que tiene el hecho de ser capaces de coordinarnos y trabajar conjuntamente.

“Jincana desigual”.- Se forman varios equipos que deberán hacer un recorrido o una tarea concreta. Las personas de cada equipo irán atadas entre sí pero de diferente manera

(unas en fila india, otras en círculo, otras en barrera...) Una vez finalicen el recorrido, plantearemos una reflexión sobre qué dificultades tuvieron, quién asumía el liderazgo del grupo, qué grupo lo tenía más fácil...

Consejos.- Algunas personas pueden actuar como observadoras contándoles a los grupos cómo vieron la dinámica desde fuera.

“La torre”.- Divididas en tres grupos las personas participantes deberán construir una estructura de papel lo más alta posible. Cada grupo tendrá un jefe que asumirá un rol concreto (un carácter autoritario, un carácter participativo contando con las opiniones de todas las personas del equipo, y un carácter pasota). Estos roles pueden estar descritos en tarjetas que se entregan a las personas que van a asumir el papel de jefe. Se pone en marcha la dinámica y durante 5-10 minutos, los grupos construirán su torre. Al acabar, analizaremos qué grupo ha funcionado mejor y qué papel han asumido las personas al cargo así como cómo se han sentido las personas de cada grupo con el trato que han recibido por parte de su “jefe”

Consejos.- Prepara bien el material que vas a necesitar para la dinámica (tarjetas con los roles, periódicos, tijeras, cinta adhesiva...)

“La estatua”.- Cada equipo deberá realizar una estatua que represente una determinada situación (no como mímica con movimiento sino como una estatua). Una de las personas del equipo no sabrá lo que están representando y deberá averiguarlo sin poder realizar ninguna pregunta. La clave de esta dinámica es plantear figuras complejas que necesiten una representación colectiva (un cine, una carrera de caballos, una orquesta sinfónica...) de tal manera que todas las personas del equipo se impliquen en la representación. Al finalizar, haremos una reflexión acerca de la importancia de la implicación de todas las personas del equipo para que la estatua saliera bien.

Consejos.- Elige bien las estatuas que se van a representar para que den juego a la participación por parte de todas las personas que forman el equipo.

Dinámicas para la distensión.

No olvides que una de las funciones principales en dinamización es generar momentos de diversión en el grupo en el que estemos trabajando. No todas las dinámicas deben ser reflexivas ni tener un objetivo que vaya más allá de pasar un buen rato y reírnos. Por eso es importante que conozcamos dinámicas para la distensión y desarrollarlas en diferentes momentos de nuestra intervención para que el grupo pase un buen rato y vea lo divertido que es formar parte de un proceso de dinamización.



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

En este apartado no te describiremos dinámicas porque hay muchísimas que podrás encontrar o que ya conocerás. Te nombramos sólo algunas: El silbato, La paella, La manta, Jirafas y elefantes, Terremoto, La bandera...



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN
JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

CURSO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL



Módulo IV

MÓDULO 4. PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE DINÁMICAS

Este último modo está destinado a la planificación de acciones de dinamización con grupos juveniles. El principal factor que debemos tener en cuenta es que una sesión de dinamización puede tener muchísimas variables según el grupo con el que queramos trabajar y los resultados que queramos conseguir. Lo que sí que deberíamos considerar es que, para planificar una sesión de dinamización debemos plantearnos varias cosas: 1) El grupo que va a una dinamización quiere pasárselo bien 2) Las dinámicas deben estar destinadas a fortalecer el concepto de grupo para lo que tendremos (siempre) que promover que la gente se conozca y se resuelvan los posibles conflictos que surjan 3) Dinamización y vacilón no son sinónimos por lo que hay dinámicas que requieren una reflexión seria 4) Dinamización y dinámicas tampoco son sinónimos. En una dinamización también tiene que haber espacio para expresar opiniones, discutir sobre temas que nos preocupen, tomar decisiones...

LA PLANIFICACIÓN

Antes de poner en marcha nuestra dinamización tenemos que conocer al grupo con el que vamos a trabajar. Ese conocimiento del grupo puede ser más o menos profundo. Entre los elementos que consideramos básicos y que es obligatorio conocer destacaríamos:

Número aproximado de personas.- Este hecho nos permite seleccionar las dinámicas más apropiadas para trabajar con el grupo ya que no es lo mismo un grupo de 30 personas que uno de 6. Es cierto que no siempre conocemos el número exacto de personas que

van a asistir pero si conviene tener una estimación. En el caso de que no tengas ni idea, plantea un plan B (por ejemplo una dinámica de presentación si el grupo fuera grande y otra por si fuera pequeño).

Edad de l@s participantes.- Tener una idea de la edad de las personas que van a participar también puede ayudarnos a seleccionar las dinámicas más adecuadas. En el caso de que no sepamos las edades de las personas participantes o estas sean muy diferentes entre sí, podemos seleccionar dinámicas que puedan ser útiles para diferentes rangos de edad.

Experiencia previa.- Uno de los factores que puede sernos de gran utilidad para planificar una dinamización es conocer si el grupo de personas con el que vamos a trabajar participa habitualmente en este tipo de actividades. En este caso, nos encontraríamos con un grupo de gente con experiencia que nos permite plantear dinámicas más elaboradas y con reflexiones más serias. En caso contrario podríamos seleccionar dinámicas más básicas para ir ofreciendo herramientas que mejoren la comunicación, la resolución de conflictos, la evaluación... tal y como vimos en el módulo III.

El lugar donde vamos a dinamizar.- No es lo mismo dinamizar en un aula de un instituto, que en una plaza, que en el monte... Dependiendo del lugar, podemos seleccionar unas dinámicas u otras por lo que conviene saber en todo momento donde vamos a poner en marcha nuestra intervención.

Los materiales que vamos a necesitar.- Planificar el material (no todas las dinámicas requieren de material) es básico para que



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

todo salga bien y no tengamos que improvisar en el último momento o cambiar de plan.

El tiempo del que disponemos.- Muchas veces disponemos de un horario concreto para dinamizar. Si planificamos una sesión que requiere de una hora y solo contamos con 20 minutos, será desastroso. Es preferible que la dinamización acabe un poco antes del tiempo previsto para poder seguir hablando de un modo informal con la gente que ha participado

Un consejo: Cualquier dinamización que vayamos a realizar requiere de un guión que funciona como una receta de lo que vamos a poner en marcha. Cuanto más elaborado esté ese guión, mejor saldrá el trabajo que vayamos a realizar y menos margen habrá para la improvisación. Ese guión también puede funcionar como “chuleta” para no despistarnos de lo que vamos a hacer.

Breve recetario

Cuando planificamos lo hacemos para no equivocarnos y tener un plan claro de lo que queremos hacer y lo que deseamos conseguir. En este sentido, la planificación de una dinamización podemos verla como una receta en la que necesitamos una serie de ingredientes y un proceso que nos permita que todo salga bien. Antes de lanzarte a la acción, te aconsejamos que te hagas una serie de preguntas para que puedas seleccionar las dinámicas que mejor puedan funcionar para cada grupo y en cada momento del proceso.

¿POR QUÉ? Dinamizamos por un motivo siempre. Tenemos a un grupo de gente que tiene unas necesidades, intereses e inquietudes. Nosotros debemos responder a esa situación planteando dinámicas que contribuyan a que esas personas se sientan bien. Por eso, antes de plantear una dinamización es bueno conocer la situación de partida para, a partir de ahí, saber hacia dónde queremos dirigirnos.

¿PARA QUÉ? Dinamizamos para conseguir algo. Queremos que la gente se divierta, se comunique mejor, resuelva sus conflictos, tome decisiones... En definitiva, dinamizamos para construir una sociedad mejor (¡vaya responsabilidad!). Por eso es bueno que nos preguntemos qué queremos conseguir con el grupo con el que estamos trabajando. Unas veces queremos pasar un buen rato y otras veces necesitaremos crear motivación para trabajar en equipo. Como ya hemos visto en el Módulo III, existen dinámicas que nos ayudan a trabajar cuestiones concretas. Se trata de seleccionar aquellas que nos ayuden a conseguir el objetivo que nos hemos marcado.

¿DÓNDE? Dependiendo del lugar donde nos encontremos, podremos realizar unas dinámicas u otras. Es bueno conocer el escenario para que podamos plantear las dinámicas que mejor se adapten al mismo. El espacio, la instalación, el clima, la disponibilidad de enchufe si necesitamos electricidad... son cosas que conviene considerar.

¿CON QUÉ? Si necesitamos material para hacer una dinámica (Ojo, no todas las dinámicas necesitan material) es fundamental que lo preparemos y no nos dejemos nada atrás. Una dinámica puede ser excelente, pero si no tenemos el material que necesitamos, puede ser un fracaso.

¿CÓMO? Tenemos que tener muy claro de qué manera funciona nuestra dinamización para explicarla y ejecutarla sin dudas. Cada dinámica tiene su “truquillo” y es bueno que sepamos cómo ponerla en marcha para que salga bien.

¿PARA QUIÉN? Si queremos que nuestra labor sea óptima, lo mejor que podemos hacer es conocer con quién vamos a trabajar (su edad, su procedencia, su experiencia previa con grupos, su nivel de integración con otras personas participantes...) No todas las dinámicas sirven para todos los grupos. Alguna puede funcionar muy bien con un grupo y fatal con otro dependiendo de los



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

factores que te acabamos de describir. Por eso es importante que te informes de las características del grupo con el que vas a trabajar.

¿CUÁNDO? Saber en qué momento nos toca dinamizar y de cuánto tiempo disponemos es fundamental para poder planificar una dinamización convenientemente. Es un factor básico que debemos considerar para que todo salga bien

¿CON QUIÉN? Muchas veces puede pasar que hemos diseñado una gran dinamización pero el grupo es más grande de lo que pensábamos y necesitaríamos ayuda para poder hacer lo que hemos pensado. Eso sería un gran problema. Por este motivo, es bueno que sepamos si necesitamos apoyo en nuestra dinamización y distribuimos el trabajo para que salga bien. No siempre hará falta apoyo para que una dinamización salga bien. Hay grandes dinamizadores/as que son capaces de trabajar con grupos enormes sin apoyo. Hasta que llegues a ese nivel, conviene que plantees dinámicas sencillas (si quieres atenderlas solo/a) o que cuentes con ayuda de otra persona.

¿CUÁNTO? A veces dinamizar cuesta dinero. Comprar materiales, preparar espacios, desplazarnos... En estos casos, es importante saber cuánto nos está costando esta dinamización para poder planificar también de qué manera vamos a pagar esas necesidades. Algunas veces contamos con apoyo de una institución o de un proyecto, otras veces lo hacemos de manera voluntaria y otras veces contamos con otras vías de financiación (Subvenciones, cuotas...). En cualquiera de estos casos, conviene saber cuánto dinero nos va a costar dinamizar y cómo lo vamos a conseguir.

Todas estas preguntas resumidas en una página nos servirán para planificar bien lo que vamos a hacer. Si queremos recoger esa documentación en un documento (algo que es

MUY ACONSEJABLE) estaremos elaborando una propuesta o proyecto de dinamización donde cada apartado se corresponde con una de las preguntas. Existen muchos manuales que nos enseñan a elaborar propuestas y proyectos (algunos son auténticas enciclopedias). Pero en este caso se trata de conocer las herramientas básicas para que nuestra dinamización esté bien planificada. Resumiendo mucho, quedaría más o menos así:

Justificación (¿Por qué?) Donde describimos por qué motivo queremos hacer lo que vamos a hacer.

Objetivos (¿Para qué? Donde planteamos qué es lo que queremos conseguir. En este caso hay una parte formal ya que todos los objetivos deben comenzar por un verbo en voz activa (Fomentar, Promover, Potenciar, Facilitar, Conocer... son algunos de los que más se utilizan)

Metodología (¿Cómo?) Donde recogemos qué pasos vamos a seguir para conseguir los objetivos que hemos planteado en el apartado anterior.

Recursos (¿Con qué? ¿Con quién? ¿Cuánto?) Donde exponemos todas las necesidades de material, personal y presupuesto que vamos a necesitar para que la dinamización salga bien.

Temporalización (¿Cuándo?) Donde se define qué tiempo va a durar nuestra dinamización (ya sea una hora o un año). Cuanto más tiempo dure, más detalle tenemos que describir en este apartado.

Evaluación. Que no responde a ninguna pregunta de las anteriores pero que podríamos definir como ¿Qué tal está funcionando? o ¿Cómo ha ido la dinamización? Toda dinamización que realicemos conviene ser evaluada ya que este paso es el que nos permite saber cómo ha funcionado nuestro trabajo y el propio grupo. Tras una evaluación acertada, podremos introducir nuevos



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

elementos que nos hagan mejorar en las futuras actividades que pongamos en marcha.

Todos estos pasos que te hemos comentado son los que configuran los ingredientes principales para hacer una propuesta de dinamización. Esa propuesta no tiene que ser un gran documento con miles de palabras sino un sencillo guión que nos sea útil para explicar lo que queremos realizar y para no perdernos cuando estemos dinamizando.

¿Qué pasos seguir para planificar?

En este apartado te vamos a intentar orientar sobre los pasos a seguir para diseñar, planificar y diseñar una dinamización con un grupo de jóvenes.

- 1) Pregunta **cómo es el grupo** de personas con las que vas a trabajar (edades, procedencia, por qué están ahí, si se conocen previamente, si existe algún conflicto...)
- 2) Pregunta **de cuánto tiempo dispones** para la dinamización y **qué objetivos se persiguen** con esa actividad (que se conozcan bien, que se diviertan, que aprendan a colaborar, a comunicarse...). También **debes conocer el espacio** donde vas a trabajar.
- 3) Sabiendo esto, **plantea una estructura básica** que suele ser: a) Dinámica de presentación o conocimiento grupal b) Dinámica/s para trabajar los contenidos del apartado anterior y c) Dinámica de evaluación.
- 4) **Selecciona las dinámicas** que vas a emplear para tu intervención atendiendo a los elementos que has decidido trabajar.
- 5) Recoge tu **planificación en un documento** que recoja los elementos que se han descrito anteriormente.
- 6) **Prepara los materiales** que vas a necesitar en base a las dinámicas que has planteado.
- 7) **Dinamiza** (no hace falta decir que esta es la parte más importante)
- 8) **Evalúa** cómo ha ido todo (si ha gustado, como se ha sentido la gente, qué nos toca mejorar, qué aspectos debemos fortalecer de nuestro trabajo...)

Algunos consejos “extras”

A lo largo de este curso básico de Dinamización Juvenil hemos intentado transmitirtte las ideas y consejos básicos para que puedas poner en marcha acciones de dinamización con jóvenes y adolescentes. Pero es importante señalarte que con estas sencillas pautas muchas veces no es suficiente para que nuestro trabajo sea adecuado. Muchas veces, el hecho de haber realizado una formación no nos sirve para después ejercer una labor profesional. Por eso, creemos que el factor fundamental para que el trabajo de dinamización funcione va más allá de los cursos que podamos hacer o de las experiencias que podamos vivir. Ahora llega el momento de poner en práctica lo que hemos aprendido añadiendo ingredientes propios para convertirnos en buenos/as dinamizadores/as. Por este motivo, aquí van algunos consejos extras para E-M-P-E-Z-A-R:

Empatiza.- Si no eres capaz de ponerte en el lugar de las personas con las que estás dinamizando, difícilmente se va a crear un vínculo y un ambiente adecuado para ejercer tu labor de dinamización. Escucha los planteamientos del grupo y no te creas superior a nadie.

Motivate.- Si eres capaz de encontrar motivación y ganas a la hora de trabajar en



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ

dinamización, es bastante probable que puedas transmitir esa motivación al grupo con el que estás trabajando. Trabajar en dinamización sin motivación supone un riesgo de fracaso muy grande.

Planifica.- Como hemos visto en este módulo, la planificación es una de las tareas más importante que debe plantear alguien que se dedica a la dinamización. Si eres capaz de hacer un planteamiento adecuado de lo que quieres poner en marcha y de lo que quieres conseguir con tu trabajo, habrás conseguido asegurarte una buena parte de tu éxito como dinamizador/a.

Evalúa.- Para aprender a identificar lo que ha salido bien y lo que ha ido mal, es obligatorio que evaluemos nuestro trabajo. Esa evaluación debe ser interna y externa, para lo cual tenemos que preguntarles a las personas con las que hemos trabajado sus impresiones sobre la dinamización que se ha hecho. Si somos capaces de atender a los defectos que detectemos y a fortalecer los puntos que han ido bien, nuestra capacidad de dinamización mejorará día a día.

Zambúlete.- Implicate en lo que estás haciendo y tómate en serio tu labor. Dinamizar va mucho más allá de planificar y ejecutar una dinámica. Para hacer un buen trabajo se requiere estar involucrado/a en la tarea que estamos haciendo. Si quieres que la gente se implique en el grupo, tendrás que implicarte tú en la tarea que haces.

Ama lo que haces.- Las personas que mejor dinamizan no son las que conocen más dinámicas, ni las que han hecho más cursos, ni las que llevan más años trabajando. Cuando alguien que está desarrollando una dinamización ama lo que está haciendo, es capaz de transmitir al grupo un estado que se traduce en algo difícil de describir. Por eso, en este tipo de tareas es fundamental que te guste lo que estás haciendo y que lo sientas como algo propio e importante.

Recíclate.- Aunque conozcamos dinámicas que funcionan y que gustan, no es bueno que nos acomodemos en lo que estamos haciendo. Si estás 10 años haciendo la misma dinámica para trabajar la resolución de conflictos o para que la gente se conozca, es muy probable que te acabes aburriendo, dejes de amar lo que haces, pierdas la motivación, dejes de planificar y acabes siendo un/a dinamizador/a malo/a. Por eso es muy bueno que incorpores nuevas dinámicas a tu repertorio, inventes y pongas en práctica nuevas actividades y te plantees tu trabajo como un reto permanente donde siempre hay algo que aprender. Si eres capaz de hacer esto, es muy seguro que serán un/a dinamizador/a con muchísimo futuro.

Ahora, ha llegado el momento de dejar de lado la teoría y que comiences a poner en práctica todo lo que hayas podido aprender. Ha llegado la hora de pasar a la acción. ¡Mucha suerte!



“CURSO BÁSICO DE DINAMIZACIÓN
JUVENIL” PROYECTO ESPABILÉ